ensayo essay

LA ARQUITECTURA Y SUS PASADOS

MARK COUSINS

PRESENTACIÓN

Ante la presencia hoy en día de una cierta crisis en la educación de la historia de la arquitectura, el intelectual británico Mark Cousins expone en el siguiente texto una revisión de las categorías mismas de 'arquitectura' e 'historia' para posibilitar y reinventar acercamientos productivos a los pasados de la arquitectura. RevistArquis tiene el honor de publicar una traducción al español de la ponencia inédita que el autor presentó sobre el tema en el marco del simposio *La arquitectura y sus pasados*, llevado a cabo en la Architectural Association School of Architecture, Londres, el 22 de Mayo de 2010.

PRESENTATION

In view of a certain contemporary crisis in the teaching of the history of architecture, British intellectual Mark Cousins revises the very categories of 'architecture' and 'history' with an eye to reinventing productive approaches to architectural pasts. RevistArquis is honoured to be publishing here a Spanish translation of the unpublished lecture that the author delivered at the Symposium *Architecture & Its Pasts* held at the Architectural Association School of Architecture, London, on 22 May, 2010.

Traducido del inglés con referencias en español por Valeria Guzmán Verri

Empezaré por construir un argumento, ya que el resto de lo que voy a decir depende de eso. Voy a condensarlo de forma tal que será breve y parecerá un argumento histórico; no obstante, para los propósitos de esta tarde, se lo puede tratar asimismo como un argumento lógico; con esto quiero decir, una serie de axiomas que tienen varias consecuencias.

En estos dos días se han dicho varias cosas sobre pedagogía, sobre historia, sobre arquitectura; sin embargo, quiero hacerlas encajar mejor y así plantear dos propuestas que están relacionadas. La primera es que *la arquitectura inicia en el siglo diecinueve*. La segunda es que *no hay nada arquitectónico fuera del alcance de ese discurso y de esa práctica*, se extiende hasta que se convierte como un sistema co-extensivo a la modernidad.

Me veo forzado a usar el término *modernidad*, el cual no me gusta particularmente, pero me libra del problema de hablar sobre una nación, un grupo de naciones, de Occidente, de Oriente, los ricos, los pobres, lo que sea. Quiero decir que la arquitectura, en ese sentido, es una práctica moderna; no se deriva de una cultura más que lo que uno considera que la electricidad se deriva de una cultura o es expresión de una cultura. Es una de esas cosas y es una gran cosa. Por esto, tenemos los problemas de la historia de los que hemos estado hablando, a saber, los problemas de la historia de los que hemos estado hablando no son problemas históricos sobre la arquitectura, sino problemas que son generados por una nueva práctica llamada arquitectura en el siglo diecinueve, la cual lleva a proyectar la arquitectura —podemos pensar en el nombre o el concepto, o en la categoría de la arquitectura— a través del tiempo y del espacio, de forma tal que ahora confusamente tenemos textos titulados “Arquitectura del Mundo”.

Consulté en la Biblioteca Avery toda una serie de libros muy populares sobre la historia de la vivienda y es extraordinario el determinismo mecánico con el que inician todos esos libros. Lo que sí sabemos, dicen, es que desde la aparición de seres humanos, los seres humanos necesitan un cobijo y, por lo tanto, arquitectura. ¿De verdad? Esta es una proposición completamente desconcertante para mí. Mucha gente no tiene cobijo; mucha gente se las arregla sin cobijo. Había inclusive un artículo determinado a demostrar que las sociedades de

cacería tenían casas. Hay una pieza muy divertida de Mark Twain (1904) , quien retoma el tema de la casa de Adán en el paraíso, Adán se despierta en una especie de parque nacional en Estados Unidos y está bien hasta que consigue una compañera. Ella le dice 'pienso que sería bueno si cortaras el árbol y lo usaras como columnas'. Toda la obra realmente trata del lamento de Adán sobre esta cosa: *Escuché que tengo un cobijo*.

Así, quiero iniciar argumentando que la arquitectura —y, como dije, siendo ésta más una presentación lógica que histórica— es una invención de mitad del siglo diecinueve. ¿Qué se quiere decir con esto?

El surgimiento de la profesión

Algunos de ustedes tal vez hayan leído *El Nacimiento de la Clínica* de Michel Foucault (1963) —pienso que es una mala traducción; debería ser más simple, algo así como *Los inicios del hospital*, pero suena muy práctico—. Lo que le concierne mostrar a Foucault es que cuando decimos medicina, queremos decir medicina *moderna* y ésta es un sistema. No un sistema que resulte lógica o conceptualmente coherente. Es una organización concreta, en parte conceptual, en parte relacionada con la práctica, en parte relacionada con nuevas formas de saber —esencialmente el origen y el surgimiento de la biología—, en donde aparece algo como lo siguiente: surge la figura del doctor junto con otras funciones paramédicas suplementarias. El espacio central es el hospital, ya que éste se convierte en el lugar para el tratamiento de pacientes; pero más que eso, se convierte en el archivo del conocimiento médico, se convierte en el lugar de formación de doctores. Inclusive hoy esto se mantiene. Se da entonces una especie de surgimiento de la profesión; el surgimiento de una de esas extrañas cosas, de la cual tenemos algo que decir, llamada *las profesiones*.

Se vincula rápidamente a la educación superior y parte, al menos, de su formación y legitimación se hace bajo el cobijo de la universidad, que es un pivote institucional. El doctor mismo se vincula a través de una serie de relaciones profesionales con otros colegas y con otros pacientes. Estos son controlados y regulados por un cuerpo profesional. Hay un aumento masivo de literatura especializada, de revistas, y parte de la tarea, por lo

menos en el siglo diecinueve, consiste en expulsar la competencia, en deslegitimar a cualquiera en la práctica de la cura. La literatura de los últimos treinta años a menudo se ha enfocado en la deslegitimación de las parteras tradicionales por ejemplo, mientras que la nueva profesión *ciencia de la medicina* expandía territorialmente su rol y tomaba el control del parto. Hubo una gran cantidad de deslegitimación de doctores cuáqueros, de medicina cuáquera, todo lo cual es realmente extraño considerando que la medicina misma no proveía de buenos índices para el éxito. No quiero entrar en los detalles; llegados a este punto es suficiente decir que se puede reconocer a la medicina como una invención del siglo diecinueve. Es un complejo de ideas, de prácticas, de organizaciones institucionales y de regulación legal. No puede reducirse a una esencia. Es una articulación, es un ensamble. Pero eso, y eso solamente, es la medicina en la modernidad. Ahora bien, por supuesto que cada cultura, antes o en continuidad con ésta, tiene sus propias tradiciones para la curación, sus propias teorías del cuerpo, y no se trata en ningún sentido epistemológico de denigrarlas el decir que no son parte de la medicina moderna. La medicina moderna posee una lógica, incluye ciertas cosas y excluye otras.

Llegado a este punto, la forma como quiero ensamblar el argumento es invitándolos a aplicar algo del mismo análisis muy brevemente —y no tengo el espacio para hacerlo en detalle— a la arquitectura. La arquitectura en el siglo diecinueve involucra los siguientes elementos, muchos de los cuales son parasitarios del sistema médico. Primero que todo, el empuje por establecer la arquitectura como una profesión. Éste es un nuevo tipo de estatus, bien diferenciado dentro del marco capitalista, el cual es consistente con el capitalismo, pero que autoconscientemente no se reduce de modo simple a una venta de bienes y servicios. Desarrolla tipos de formación; rápida y frecuentemente, tales tipos de formación se vinculan con el sector universitario de educación superior de una forma u otra, de manera tal que la autentificación y la legitimación del arquitecto son ambas un asunto profesional y educativo. Se mantiene con el surgimiento de más libros sobre arquitectos, en revistas donde se establecen temas a discutir. Lo mismo podría ser más o menos cierto para la constitución moderna del derecho y de los abogados. Voy a ahorrar tiempo y no ahondaré en ese tema. Les pido que tomen todo esto como condición para el resto de mi argumento. Si estoy equivocado, no es que estoy un poco

equivocado, es que estoy realmente equivocado.

Ahora bien, Foucault en *La Arqueología del Saber* (1968) dice algo muy interesante sobre el surgimiento de las prácticas y los discursos modernos como la medicina, como el derecho, como la arquitectura: a pesar de que se establecen en la forma específica que intenté delinear, con condiciones específicas conceptuales, legales, pedagógicas y profesionales, inmediatamente buscan adquirir gran legitimidad cultural adornándose a sí mismas, invistiéndose a sí mismas de una historia antigua. Encontramos una y otra vez la manera en que las prácticas modernas buscan prestigio y legitimidad insistiendo en su antigüedad. El surgimiento de la historia de la arquitectura en el siglo diecinueve, que puede que tenga fuentes diferentes, no da testimonio tanto de la búsqueda erudita sobre la arquitectura del pasado —no era arquitectura, eran edificios— sino, por así decirlo, engalana la arquitectura con la legitimidad del pasado. En ese sentido, los derechos intelectuales son fundamentales en la práctica de la arquitectura, no quiero decir necesariamente derechos legales, sino los derechos intelectuales sobre el uso de la palabra "arquitectura". De repente todo es arquitectura y arquitectura es el nombre que los arquitectos distribuirán al pasado y a través de las fronteras para organizar la implementación de la arquitectura profesional. Veamos de nuevo la medicina: cuando se pide a un doctor que haga una breve declaración sobre la esencia de la medicina, citan, no lo van a creer, el juramento hipocrático. Ellos piensan que es fundamental. ¿Cuál sería la aplicación del juramento hipocrático en un hospital moderno? No tiene sentido. Si se le pregunta a un abogado, ¿de qué se trata el derecho? 'Bueno, es la historia de la libertad y de nuestros derechos, por eso nosotros, los abogados aquí en Inglaterra apoyamos tanto el *habeas corpus*, la fundación de nuestra libertad'. ¿Han verificado alguna vez cómo se manejan los argumentos sobre *habeas corpus*? El *habeas corpus* dice que no se puede retener a personas sin el debido proceso legal y sin razón, pero siempre que se ha llevado el *habeas corpus* a una corte de justicia en los últimos veinte y tantos años, ni uno solo ha sido exitoso. Está muerto, desapareció. Pero si se le pregunta a un abogado, el dirá 'ese es el origen histórico y la esencia de nuestra práctica'.

Estoy tratando de reubicar el problema de la historia de la arquitectura. No es la historia de los edificios del mundo, no es el alcance global de la manera como diferentes culturas han construido, es una práctica moderna y su búsqueda de legitimidad. Dios sabe que los arquitectos luchan por cualquier tipo de legitimidad. Obviamente, uno de los problemas de la arquitectura es el de crear una profesión para sí mismos. Mientras que es relativamente fácil ver qué monopolio legal va a tener un abogado o un doctor —un abogado tiene el control sobre todo tipo de proceso legal, acción legal, nadie más puede hacerlo; gradualmente los doctores toman el monopolio con consecuencias sobre el tratamiento, en tanto que sólo ellos pueden prescribir medicamentos, etc., ellos y sólo ellos pueden operar o actuar medicamente— el problema para los arquitectos siempre ha sido éste: bien, ustedes son una profesión, ¿sobre *qué* es lo que quieren tener el monopolio? Ya que económicamente esa es la base de una profesión: dar el monopolio sobre algo. Difícilmente podría ser sobre el diseño en general y difícilmente podría ser sobre la edificación en general. Así, hay una especie de hoyo negro en la práctica de la arquitectura cuando se trata de definir el campo a reclamar y sobre el cual ser eficaz. Básicamente lo que reclaman es 'a nosotros y sólo a nosotros nos es permitido montar oficinas de arquitectura'. Bueno, ¡nadie más querría! Como la gente continuamente lo dice, esto trae más obligaciones que derechos. Redobla la necesidad de la arquitectura de reasegurarse a sí misma y de obtener más y más legitimidad a nivel cultural, y esto se hace frecuentemente a través de la historia.

Arquitectura del mundo o edificios del mundo

Ahora bien, quiero extender ese argumento hacia una problemática no tanto dentro de la historia de la arquitectura como dentro de lo que se puede llamar antropología o estudios poscoloniales de la cultura, donde pienso que reina una enorme confusión. En un cierto punto, dado que los países donde surge la arquitectura tienden a ser también países colonizadores, se trata esa arquitectura como un tipo de arquitectura colonialista, la cual, de algún modo, busca reprimir otras arquitecturas. Cuando digo esas otras arquitecturas no son

arquitecturas, no es de ninguna manera para derogar su estatus, no es de ninguna manera para alegar que tienen un valor menor. Se está simplemente diciendo que no son arquitectura.

Piensen en toda la confusión que hay en las discusiones sobre China contemporánea. China posee una tradición de construcción imperial antigua; posee una tradición generalizada de edificación vernácula; no obstante, tuvo arquitectura cuando empezó a enviar personas a estudiar a la Universidad de Pensilvania a inicios del siglo veinte. Fueron a la Universidad de Pensilvania y allí recibieron una educación "Beaux Arts" absolutamente estándar y al pie de la letra. Eso fue lo que llevaron consigo de regreso a China, eso es lo que la arquitectura china realmente ha sido principalmente a lo largo del siglo veinte. ¿Qué es la arquitectura Kuo-min Tang? ¿Qué son esos edificios de los cuales se dice que expresan el espíritu de China, o más tarde edificios sobre los cuales se piensa que expresan el espíritu del comunismo? Son todos edificios producto del sistema "Beaux-Arts", ya que el "Beaux-Arts" se adapta particularmente bien a la incorporación de elementos que expresarán ciertos valores culturales o nacionales.

Mi temor cuando los estudiantes cuentan sobre qué quieren hacer tesis de maestría es que la quieren hacer sobre alguna arquitectura nacional que no haya sido estudiada anteriormente. Una vez tuvimos un estudiante que dijo (fue hace mucho tiempo, por lo que no es indiscreción decirlo): 'Quiero hacer la tesis sobre la historia y el surgimiento de la arquitectura de Indonesia'. Uno se frota los ojos asombrado; Indonesia es, simplemente, una especie de entidad compuesta por los holandeses. De lo que él estaba realmente hablando era de la arquitectura de los colonos, pero que se adaptó incorporando elementos locales. Era una especie de regionalismo crítico del "Beaux-Arts". Hubo otro estudiante que dijo que quería hacer su tesis sobre el surgimiento de la arquitectura noruega en el siglo diecinueve. Contó la siguiente historia, sin darse cuenta de lo cómica que era: que después de varias reuniones argumentando qué era exactamente lo noruego de Noruega, se decidió enviar un comité a Suiza para obtener algunas ideas sobre arquitectura noruega, obviamente aduciendo que el país era alpino y montañoso, y que de alguna manera toda la gente de los Alpes debe venir de lo mismo, ya que todo es nieve, renos y ese tipo de cosas.

Hablaré sobre un último aspecto que es muy revelador. Tuvimos aquí a un profesor joven de historia de la arquitectura proveniente de Bombay. Era un profesor parsi y discutimos el programa de estudios que enseñaba. Impartía un curso absolutamente estándar de introducción general: empezaba con Grecia, Roma, el románico, el gótico, el renacimiento, el barroco, hasta el modernismo; pero tenía dos más al final: uno era de arquitectura musulmana, el otro hindú, los cuales, imagino que ustedes saben, no se enseñan en Inglaterra. Un problema en India es que, con el surgimiento del nacionalismo hindú, en varios campos culturales existen cada vez más llamados a abandonar el acuerdo político de independencia india y, en cierto modo, retroceder de una formación estatal secular, y podría decirse, modernista. La demanda es tener más arquitectura hindú, hasta que todos con perplejidad digan, 'si, pero ¿qué es arquitectura hindú?' Los arquitectos nacionales hindúes dicen que saben y muestran los libros. ¿Qué son los libros? Los libros son todos los libros sobre arquitectura hindú hechos por los colonialistas británicos que trataron, en el siglo diecinueve, de forjar una imagen, un patrón, una descripción de la arquitectura hindú basados en la idea de que todas las arquitecturas son versiones de los órdenes clásicos, por lo que ellos tendrían los órdenes hindúes. Ahora bien, en vez de tratar esto como una especie de fantasía anacrónica colonialista, se estaba convirtiendo en el anteproyecto para un cierto nacionalismo —en este punto uno ya ha recorrido un largo trecho en el camino a lo absurdo—. En ese sentido, considero que el término arquitectura hindú es anacrónico, lo mismo que la expresión arquitectura cristiana.

Existen tradiciones de construcción en muchos lugares y en muchos tiempos, y por favor, no me malinterpreten, no las estoy devaluando en ningún sentido. Lo que digo es que no son parte de la arquitectura, esto es, de la arquitectura moderna, excepto por la confusión en la que, al usar lo moderno en un sentido decimonónico, usan el "Beaux-Arts" para hacerse locales. La historia que es propuesta por la profesión tiene una artimaña por hacer: debe insistir en que la arquitectura es eterna y en que la arquitectura es infinitamente variable. Esto es lo que se requiere de la historia, mostrar que *siempre* está unificada a algún nivel: todo es reconocido como arquitectura. Este nivel es entonces abierto al historiador para que dé su versión, para documentar las inmensas diferencias en la realidad histórica y en la diversidad cultural. Así, la artimaña de ser

singular y completamente diversa es lo que se supone controla la idea de la arquitectura, de forma tal que pueda ser domesticada dentro de lo que yo llamo la *profesión moderna de la arquitectura*.

Pasaré a otra parte del argumento, pero quisiera exponerles al menos la conclusión preliminar de que la mayor parte de lo que creemos que es la historia de la arquitectura no debería estrictamente concebirse como tal; ésta es la historia de tradiciones de construcción a través de periodos y a través culturas. No tenemos que intentar identificar una práctica que es tanto universal, así como completa y empíricamente bien diferenciada y variable; en parte, eso no se puede hacer. Acusaría a aquéllos que demandan definiciones aún más amplias de la arquitectura del mundo de ser culpables de un anacronismo fundamental: existen *construcciones del mundo*, pero no hay *arquitectura del mundo*. La arquitectura es un término que siempre se utiliza estratégicamente. No es un calificativo universal. Por eso es que muchos debates en las escuelas de arquitectura toman la forma de un debate sobre el término mismo de arquitectura. Desde el punto de vista profesional, el Instituto Real de Arquitectos Británicos insistiría en que toda escuela que quiera ser validada debe mostrar cómo enseña historia de la arquitectura, pero estoy seguro de que si uno les preguntara individualmente y les dijera '¿por qué quieren eso?', nos quedaríamos completamente en falta de algún argumento coherente. Nos darían razones humanistas, tales como 'son buenos ejemplos para usar en el futuro.' Bueno, ¿de verdad? Entonces hagan una clase sobre ejemplos anteriores o algo por el estilo. Realmente no cederían.

Historia y pasado

Demos ahora un vistazo a las fuentes que se tenían a mediados del siglo diecinueve para convertir discursos del siglo dieciocho en historia de los edificios. Lo digo deliberadamente así porque no era realmente historia de la arquitectura, ese es mi punto, la arquitectura no se unifica como categoría sino hasta el siglo diecinueve. Es una categoría del siglo diecinueve. Cuando estaban haciendo el Partenón nadie dijo, 'sí, pero ¿qué piensas de él arquitectónicamente?' Esa no es una pregunta posible en la Grecia del siglo V a. C. La gente no criticaba

diciendo 'me gusta, pero no creo que añada algo a la arquitectura.'

Lo que tenían en el siglo dieciocho era un cierto tipo de literatura, la cual era novedosa en alguien como Jacob Burckhardt (1860), quien produjo en su libro sobre el renacimiento italiano una versión rasa de hegelianismo. Como muchos otros alemanes, no quería invertir en la posición filosófica de Hegel, pero sí le interesaba caracterizar ciertas culturas específicas. Escribió un gran libro sobre la antigua Grecia, pero el más famoso es sobre el renacimiento italiano; quería unificar el renacimiento como una forma cultural definida; un tipo que nace y muere, pero dentro del cual hay una cierta unidad. Ahora bien, una vez que se requiere intentar describir un régimen de elementos heterogéneos tales como edificios, pinturas, esculturas, leyes, lo que sea, se termina enfatizando que todos estos parecen tener el mismo estilo. Así, Burckhardt realmente inventa para el periodo moderno la noción de una entidad histórica identificable, dando una fórmula abreviada como estilo.

Esto es claramente desarrollado por Heinrich Wölfflin (1888), en lo que se refiere a desarrollar una noción del renacimiento, y luego del barroco, y establecer una tipificación de regímenes de estilo como una especie de oscilación entre el renacimiento y el barroco. Cuando digo "estilo", quiero decir las cinco o seis maneras en las que Wölfflin dice que caracterizan el renacimiento: planimetría, el uso del dibujo, etc., opuesto al barroco, el cual es pictórico, profundo, etc. De una forma u otra, esto viene a definir mucho de la historia general de la arquitectura. Pienso realmente en una que trata de caracterizar la arquitectura en todo un periodo, pero que es todavía la base sobre la cual mal-educamos sobre arquitectura como una sucesión de regímenes estilísticos que retorna a ese legado de Burckhardt-Wölfflin.

Ahora bien, no es que tal tipo de régimen, en la medida en que persista, no tenga sus críticos. Uno puede escuchar decir a los historiadores de la arquitectura o a personas que trabajan en escuelas de arquitectura, 'es una pena que tengamos que hacer la historia de la arquitectura a partir de los historiadores del arte, porque en una escuela de arquitectura sería mucho más sensato enseñar más sobre historia de la construcción o sobre historia de los materiales'. ¿Quién podría estar en desacuerdo? Pero me parece que éstas son solo soluciones parciales a aquello que es un problema abrumador. En segundo lugar pienso que es justo decir que la historia general de la

arquitectura, tal vez como la historia general del arte, ha estado muy apartada de los tensos debates en los últimos treinta o cuarenta años sobre el estatus de la historia y del saber histórico en sí. De alguna manera, ya va siendo hora de ponerse al día.

Cuando digo eso, quiero decirlo en dos etapas. La primera es el desencanto gradual de un concepto total de historia en tanto que objeto específico con una forma de conocimiento adecuado. Muchos de estos argumentos aparecieron en Francia en los sesenta. En un primer nivel está la categoría de historia, que es la pieza central del trabajo de Sartre (1960) sobre materialismo dialéctico donde la historia de repente pasa absolutamente a primer plano provocando la crítica radical, que no ha sido desafiada aún, de Lévi-Strauss (1962). En la obra de Sartre, él dijo que la tarea de todos es ser históricos; la historia es lo que cuenta, la historia es lo que hace las cosas. Lévi-Strauss le dio completamente la vuelta. No llama a la historia *historia*, la llama *historicidad*; esto quiere decir la representación que tenemos del pasado, la representación de ese pasado y la importancia de ese pasado en lo que hacemos ahora; es una característica de unas sociedades y no de otras. Las sociedades occidentales, que él llama "sociedades calientes", son las que le adjudican un gran valor a la historicidad. La historia es la manera en que tales sociedades argumentan sobre las cosas; la historia es la manera en que las personas piensan sobre las relaciones sociales. Al contrario, hay otras sociedades que él llama "frías", donde el pasado no es asunto de representación directa y por supuesto, este problema antropológico plantea la pregunta antropológica en Sartre: ¿Está usted diciendo que esas sociedades no son activas? ¿Está usted diciendo que esas sociedades son pasivas? ¿Está usted diciendo que son más arcaicas? ¿Está usted diciendo que son más primitivas? Así, la historicidad, teniendo o no esas cosas, es en sí misma una especie de variable, si por historia se entiende representación.

Segundo, a un nivel más filosófico, la categoría de historia en sí misma, la he tratado de resumir en tres postulados muy dogmáticos: nos trasladamos de una situación en Hegel (1837) donde la historia es *un proceso con un sujeto*; la modificación radical en los sesenta vino del filósofo marxista Louis Althusser (1968), quien dijo *la historia es un proceso sin un sujeto*; lo que a su vez fue radicalizado por Foucault (1969), quien en efecto dijo *la historia no es un proceso*. Así se pasa por una secuencia que hace que la historia no exista como agente y no exista

coherentemente como concepto.

Si tomáramos estas problemáticas en una totalidad, ¿cómo puede esto afectar la enseñanza de la historia de la arquitectura? En este punto quiero trasladarme al último argumento que esta presentación contiene. Lo que voy a decir de aquí en adelante marca la más clara diferencia entre dos cosas que pienso son opuestas una a la otra: la historia por un lado y el pasado por el otro. Puede que parezcan intercambiables de primera entrada, pero tal vez artificialmente estoy tratando de marcar la más clara diferencia entre ellos. En lo que se refiere a la arquitectura, volveremos a esto un poco más adelante.

Cada uno tiene una historia y cada uno tiene un pasado. Tratemos de formalizar esto de una forma ridícula: la historia de cada uno está escrita en el *curriculum vitae* (CV). En fin, llamemos al CV la historia de una vida. Es cierto que ésta puede ser extraída y emprender tareas absurdas como la de una biografía; pero, por supuesto, la verdad biográfica no existe. Se tiene esta cosa, no digo que esté equivocada (aunque como es costumbre cuando se trata del CV hay mucha falsedad), pero ¿quién de los aquí presentes, cuando miran su CV antes de ponerlo en el sobre, no prueba una gama de emociones? Si se está de buen humor se le mira y se dice: no está mal. Pero aun si se sufre de tal optimismo parcial se comparte con los pesimistas la emoción básica de que lo que está ahí no tiene que ver conmigo. Eso no soy yo. No representa nada, representa donde estuve, representa el certificado de calificaciones de mi carrera académica.

Entonces, hay algo más que tenemos que no está representado históricamente. Esto es lo que los psicoanalistas llaman el pasado. Después de todo, el analista no está interesado en cómo le fue a uno en los exámenes, y si uno cree que eso es de interés para el analista, eso se convertirá en tema también, no porque el analista esté verdaderamente interesado en los exámenes, el analista está interesado en por qué uno está interesado en los exámenes. Al pasado no lo gobierna la misma economía, no tiene el mismo tipo de ser, como una historia. Respeto totalmente la insistencia de Reinhold Martin sobre el valor de la verdad en la historia. Si la conquista normanda de Inglaterra sucedió en 1066, sería un error decir que sucedió en 1067. Sin embargo, el pasado no se trata de eventos que tienen un registro externo contra el cual se pueda registrar su verdad o su

falsedad. En ese sentido, no es que el pasado rechace la cuestión de la verdad, es que no tiene acceso a una tabla de la verdad independiente.

Lo que quiero puntualizar también es que si se habla honestamente del pasado —no sugiero que alguien lo haga, excepto en condiciones muy controladas, como en análisis— todo lo que se hace es hablar sobre una serie de problemas. Si uno no tuviera problemas, no tendría pasado. Literalmente. No habría nada en lo que reflexionar porque se reflexiona sólo sobre lo que es un obstáculo. Se reflexiona sólo sobre lo que es problemático. Así, mi propuesta inicial es que la idea del pasado no es simplemente una alternativa a una historia que en teoría lo incluirá todo. La idea del pasado se define por ser un problema.

¿Cómo definimos qué es un problema? Inicialmente no sabemos. Permítanme ilustrar esto con una anécdota que finalizaré antes de que se torne indiscreta —no me preocupo porque se trata de mí—. Cuando se va por primera vez a análisis se tiene una idea muy sombría de '¡Oh Dios! Desearía que el primer año de análisis ya se hubiera terminado', porque se piensa, en el primer año, que se tiene que ir y declarar cuan verdaderamente horroroso ser humano se es. Se piensa todo eso, las cosas sobre las cuales uno podría verdaderamente avergonzarse, las cosas que uno se dice a sí mismo y que prefiere no pensar, todo eso saldrá. Uno llega, empieza a decir todas esas cosas terribles y el analista no dice nada. Uno llega a discutir cosas aún más horribles porque piensa, 'voy a conseguir impresionar al analista de alguna manera', y en lugar de decir, ¡Oh dios, qué horrible! Dice 'si, si, si'. Después de un rato, uno recupera cierta confidencia y compostura, y piensa, ¿Cuándo voy a atraer su atención sobre algo? Una tarde casualmente mencioné en asociación libre el hecho de que no conduzco y con eso mi analista dice '¡Qué! ¿Usted no conduce?' De más está decir que había dado en el blanco. No voy a darles más detalles, pero créanme, diez minutos después estaba llorando incontroladamente.

El pasado trata de alguien capaz de captar y surge a través de escuchar el propio discurso y encontrar realmente dos cosas sobre el discurso. Uno dice todas las cosas normales, pero son normales, no hay razón. ¿Para qué intervenir? ¿Para qué decir algo al respecto? Se interviene porque en lo que el sujeto de análisis dice fluidamente hay ya un hueco, ya una contradicción evidente. No es una contradicción lógica, es contradicción, y

ahí se interviene. Se interviene porque se encuentra, por así decirlo, lo que Lenin pudo haber llamado *el punto débil* en lo inconsciente. Es ahí donde se encuentra el material cuyo análisis aclara, por más trivial que parezca, un problema fundamental para el sujeto.

Permítanme recapitular en este momento. La idea del pasado, he dicho, no es un registro como el histórico, no se relaciona con fenómenos externos y se define por ser un problema. Tomemos todo esto y llevémoslo de vuelta al problema de la historia de la arquitectura.

Podríamos decir, bajo la exposición que he brindado, que la inutilidad de un montón de historia general para los estudiantes consiste en que es realmente como estar leyendo el CV de la arquitectura: *estos son los grandes del siglo XV* y así sucesivamente. Si cambiáramos y exploráramos la idea del pasado de la arquitectura, ese pasado sería diferente, ese pasado sería el pasado que da problemas a ésta.

Ahora bien, desde esta posición ventajosa, el primer problema al cual siempre dirigirse en tal instancia es el de la forma del problema en mano. Así, si imaginamos la arquitectura como una práctica que tiene ciertas características análogas a la psique, si imaginamos una práctica que tiene ciertas características análogas al material inconsciente, entonces tal vez es posible pensar que la investigación colectiva sobre el pasado es la práctica de identificar cuáles son los problemas de la arquitectura. Estos se revelarían gradual y sistemáticamente, se revelarían al encontrar cada iteración del problema más y más atrás.

De esta manera, podemos encontrarnos con que se puede ver el todo de esta conferencia como un intento para hacer tal cosa, sólo que sobre la categoría misma de la historia. He intentado mostrar cómo su carácter contradictorio, en muchas formas, surge del problema del estatus que posee dentro de una especie de rúbrica profesional. Tal vez parte de ese problema es el que sea una profesión.

Fácilmente se pueden denominar diez problemas que existen en la Architectural Association; uno de ellos es, de hecho, que nunca hemos discutido colectivamente los efectos de la introducción de lo digital en la escuela. La falta de tal discusión en este momento puede decirse que es un poco neurótica —algunos muy a favor, otros muy en contra—; sin embargo, esto revela que no existe discusión al respecto. Siguiendo estas

situaciones paso a paso, yendo de una iteración a otra anterior, se puede alcanzar el núcleo del problema a exponer. No quiero exagerar la novedad de la propuesta, porque algo de eso se haría de forma histórica.

Les agradezco la indulgencia conmigo por haber mostrado en una hora material que se debe desarrollar en varias semanas. Tal vez podamos reinventar un interés en el estudiante sobre lo que pondríamos en el lugar de la historia de la arquitectura, lo cual cumpliría la tarea de incrementar la sensibilidad al discurso y la práctica de la arquitectura sin tener que hacerlo de la misma forma repetitiva y estéril. Muchas gracias.

Bibliografía

Althusser, L. (1969) *Lenine et la Philosophie*. Maspero, Paris. (Traducción al español *Lenin y la Filosofía*. Era, México, D.F., 1970)

Burckhardt, J. (1860) *Die Kultur der Renaissance in Italien.* Phaidon-Ausgabe, Wien. (Traducción al español *La Cultura del Renacimiento en Italia*. Ediciones Akal, Madrid, 2004)

Foucault, M. (1963) *Naissance de la Clinique*. Presses Universitaires de France, Paris. (Traducción al español *El Nacimiento de la Clínica: una arqueologia de la mirada médica*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2007)

Foucault, M. (1969) *L'archeologie du savoir.* Gallimard: Paris. (Traducción al español *La Arqueologia del Saber*. Siglo XXI Editores, México, D.F., 1970).

Hegel, G.W.F. (1837) *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Eduard Gans, Berlin. (Traducción al español *Filosofia de la Historia Universal*. Losada, Buenos Aires, 2011)

Lévi-Straus, C. (1962). *La pensée sauvage.* Plon, Paris. (Traducción al español *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1964)

Sartre, J.P. (1960). *Critique de la raison dialectique*. Gallimard, Paris. (Traducción al español *Crítica de la Razon Dialéctica*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1963)

Twain, M. (1904). *Extracts from Adam's Diary*. Harper and Brothers, New York. (Traducción al español *Diario de Adán y Eva*. Trama Editorial. Madrid, 2004).

Wölfflin, H. (1888) *Renaissance und Barock: Eine Untersuchung über Wesen und Entstehung des Barockstils in Italien.* Theodor Ackermann, Munich. (Traducción al español *Renacimiento y Barroco*. Ediciones Paidos Ibérica, Barcelona,1991).

Mark Cousins es director del Programa de Historias y Teorías de la *Architectural Association School of Architecture* (AA). Ha sido profesor invitado en *Columbia University* en Nueva York, en la Universidad de Navarra en España y en *South Eastern University*, Nanjing en China y ha dado conferencias en Estados Unidos, Australia, Europa y Asia. Es miembro fundador de *London Consortium* en Londres, además de miembro de *Arts Council* y consultor para Zaha Hadid.
Ha escrito sobre la relación de las ciencias humanas y el psicoanálisis. Sus publicaciones incluyen *Michel Foucault* (con A. Hussain, MacMillan, 1984), la *Introducción* a la nueva traducción de los textos de Freud sobre *Lo Inconsciente* (Penguin, 2005), y una serie de artículos sobre *Lo Feo* en *AA Files* que ha sido traducido a diferentes lenguas. Ha publicado sobre el trabajo de varios artistas; los más recientes son ensayos en catálogos de Cerith Wynn-Evans, Antony Gormley, Jane y Louise Wilson y Donovan Wylie. Ha publicado en varias revistas académicas tales como *Harvard Design Magazine*, *m/f*, *October*, *Economy and Society*, y *Art History*. Cousins es conocido por las "Charlas del Viernes" en la AA, que a lo largo de 25 años ha atraído artistas, arquitectos y estudiantes

Publicado en **revistArquis** por cortesía del autor.

La traductora agradece a Adrian Price por la revisión de la transcripción de la charla en inglés y a Jorge Brenes por la revisión del texto en español.